

## EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: ¿AGENDA O LEYENDA? ¿U OTRA COSA?\*

*Por José E. Garriga-Picó, Ph. D.*

### INTRODUCCIÓN

Agradezco a Pax Christi esta oportunidad de compartir con ustedes mis reflexiones sobre el Nuevo Orden Mundial. En mi corta exposición quisiera acentuar tres puntos que me parecen de extrema importancia y dejaré que los detalles se susciten con las preguntas que ustedes tengan a bien hacernos. Los tres puntos en que quiero hacer énfasis son:

(I) El Nuevo Orden Mundial ya había comenzado a estar vigente antes de la Guerra Arabe Americana de 1991 y de ser proclamado por el Presidente George Bush.

(II) El Nuevo Orden Mundial no es ni agenda ni leyenda. Más bien, es la etiqueta propagandística puesta por George Bush a un arreglo internacional basado en la hegemonía unipolar en lo militar, trilateral en lo económico.

(III) El Nuevo Orden Mundial, lejos de constituir una PAX AMERICANA inocua, es una peligrosa situación de inestabilidad estructural en el sistema internacional que lo hace más propenso a conflagraciones internacionales (como la reciente Guerra Arabe Americana de 1991) y aún de una guerra de proporciones mundiales.

### I Etiología del Nuevo Orden Mundial

El Nuevo Orden Mundial ya había comenzado a estar vigente antes de la Guerra Arabe Americana de 1991 y de ser proclamado por George Bush.

La reciente guerra fue, más bien, un evento que nos permitió observar un Nuevo Orden Mundial por la manera en que el sistema opera en

---

\*Ponencia leída ante el foro con el mismo nombre auspiciado por la Asociación PAX CHRISTI llevado a cabo en la Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, Puerto Rico el 28 de abril de 1991.

momentos de crisis. Esto no es raro ya que, en el estudio de las relaciones internacionales es durante momentos de crisis que la estructura del sistema y muchas de sus características son más fácilmente observables y discernibles.

Pero no podemos afirmar ni por mucho que la guerra fuera un evento coyuntural en términos de la totalidad del sistema (aunque, probablemente, sí lo es para la región.) En realidad, la guerra nos confirma que los cambios estructurales ya se habían dado o que los procesos que producen estos cambios están ya adelantados y en su fase final. La guerra vista de esta manera es un síntoma en vez de una causa.

Las causas del Nuevo Orden Internacional hay que buscarlas más bien en el derrumbe del sistema de manejo mundial a base de la competencia entre dos superpotencias y los bloques económicos, políticos y militares que caracterizaron la época después de la Segunda Guerra Mundial. Esta estructura fue la mal llamada Guerra Fría.

Mal llamada Guerra Fría ya que fue calientísima en todas las regiones del Tercer Mundo ocurriendo en ellas más guerras, y más muertos por causa de guerras, que en cualquier otro momento en la historia de la humanidad excepto durante las Guerras Mundiales. Sólo se puede decir que fue "fría" si pretenciosa y aún racistamente limitamos "el Mundo" a EE.UU., la URSS y Europa y si, además, estamos dispuestos a olvidarnos de los eventos de Berlín, Hungría, Irlanda del Norte, Checoslovaquia y Polonia durante esta época.

Fueron dos las causas fundamentales del derrumbe de esta estructura de la Guerra Fría: Primero, las crisis económicas y fiscales de ambas superpotencias debido, entre otras cosas al costo exorbitante de la carrera armamentista en que estaban envueltas y su dependencia en materias primas y productos manufacturados venidos de países extranjeros en y fuera de su periferia. Segundo, y muy directamente relacionada con la primera, fue el surgimiento de Europa (y en especial Alemania) y el sudeste Asiático (Japón sobre todo, pero además Korea, Singapur, Hong Kong, Taiwan y Tailandia) como potencias económicas que colectivamente derrumbaron la hegemonía económica de los EE.UU.

(La crisis de las superpotencias)

Volvamos a la primera de estas causas. Las crisis económicas y fiscales de las superpotencias comienzan en los años 70 por razones aparentemente diferentes. Los EE. UU. entran en una crisis mayor a partir del año de 1973 por culpa, supuestamente, del aumento en los precios del petróleo pero había mucho más que eso. La crisis de la economía norteamericana tiene su base en el desgaste infraestructural que ocurre en esa economía durante los años 60 en que se expandió la producción más allá de la capacidad existente (y a costa de la inversión a largo plazo) para satisfacer las

necesidades producidas por la Guerra de Viet Nam por un lado y por el programa de reforma y promoción social de las clases desposeídas (The Great Society de Johnson) que era inevitable si no se quería una revolución.

A esta fase siguió, entonces, la época de Carter en que se pretendió una austeridad fiscal limitando, más o menos por igual el aparato de beneficencia pública y los gastos militares. Faltó un programa agresivo de reconstrucción de la infraestructura industrial y educativa que estaban ya en bancarota. Durante esta época la economía se caracterizó por el estancamiento-con-inflación (Stagflation, en inglés) y que culminó con el descontento de todos los sectores internos de EE.UU. (excepto algunos analistas neo-coloniales) con Carter y la elección de Ronald Reagan.

La política Reagan se caracterizó por tres elementos principales: el aumento en los gastos militares (como lo prometió en su campaña); el aumento de la deuda pública y el déficit del comercio exterior de los EE.UU. (contrario a lo que prometió); y la privatización de los servicios públicos y la de-reglamentación de las corporaciones. Tampoco atacó el problema fundamental del desgaste de la infraestructura pero ofreció un paliativo rápido y fácil (quick and easy) para los grupos dominantes permitiendo la rápida consolidación del gran capital mediante las operaciones de conglomeración (merger) y los gastos militares espectaculares. Mientras tanto, se empobreció, en dólares constantes, a la mayor parte de la población y se hizo depender a los EE.UU. de la manufactura extranjera. (El descalabro de la U.R.S.S.)

Al comenzar los años 90, los Estados Unidos ya se ven opacados por los poderes industriales de Japón y de Alemania y han tenido, por razón de sus déficits presupuestarios y comerciales que compartir el poder financiero mundial con estos también.

La Unión Soviética entra en una crisis económica por razones algo diferentes pero comenzando en la misma época. Las causas del declinar de la URSS están más bien ancladas en la naturaleza represiva y anti-democrática que caracterizó el gobierno de esa sociedad (y sus satélites). Es a final de los años 60 que el crecimiento económico que disfruta la URSS por razón del final de la Segunda Guerra y la ampliación de su esfera de influencia en el este de Europa y Oeste de Asia llega a su final.

En vez de encontrar una solución innovadora al estancamiento que se va haciendo evidente Brheznev responde durante los años setenta con políticas represivas hacia los trabajadores para tratar de aumentar la productividad mediante la intensidad del trabajo más que mediante el aumento de la productividad. Esto al igual que en los EE.UU. lleva a un desgaste de la infraestructura económica pero la crisis se refleja principalmete de una manera diferente, mediante la pérdida de la confianza, y un profundo

cinismo del ciudadano ante el gobierno. Igual política tuvieron, durante sus breves reinados, Yuri Andropov y Konstantin Chernenko.

Las condiciones de falta de cohesión social dentro de una economía estatizada determinó el estancamiento económico. A mayor cinismo, menor productividad de los obreros, mayor el descontento y el cinismo y así hasta que al llegar a Gorbachov que, según su propia admisión, encuentra la economía al borde del colapso. Esta condición de colapso social y económico hacen entrar en crisis política, interna y regionalmente, a la URSS y los demás estados socialistas-burocráticos del este de Europa.

Si bien los EE.UU. entran en la crisis pero no se descalabran sus alianzas económicas y militares internacionales, el descalabro del bloque soviético de naciones como alianza económica, política y militar es completo. Más aún este descalabro rompe la estructura de manejo mundial, que llamamos Guerra Fría, en que se había dirimido las relaciones internacionales mediante la regionalización de los conflictos. El mundo pasó de un sistema político internacional bipolar a uno con un solo polo, si esto no es una contradicción en sí misma.

Militarmente, aunque la URSS conserva sus fuerzas militares nacionales intactas han perdido la estructura de coaliciones internacionales, la cohesión social e ideológica interna y la voluntad política necesaria para construir un polo efectivo. Por tanto, se rompe el balance militar EE.UU.-U.R.S.S. dándole a los primeros una supremacía que no disfrutaba desde los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial y a lo mejor ni siquiera entonces.

En términos diplomáticos, esta transformación le da a los EE.UU. un control efectivo sobre el poder de veto y en general todas las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU y sobre las acciones del Secretario General, como fue tan claro durante la reciente guerra. El Consejo de Seguridad como órgano encargado de la situación militar mundial va a ser el ministro que oficie los ritos necesarios para la implantación de los EE.UU. de su política global.

El Nuevo Orden Internacional basado en un supuesto consenso global es como hemos visto, la implantación de una política hegemónica por parte de uno de los participantes en el sistema.

La segunda razón para el surgimiento del Nuevo Orden Internacional relativa al surgimiento de, por lo menos dos nuevas superpotencias económicas, es claro, de toda la discusión anterior, está muy directamente relacionada con la primera y no vamos a entrar en detalles aquí. Baste con señalar que, aparte de tener aspecto de revanchismo económico por una derrota militar, el surgimiento de Europa (Alemania) y el sudeste asiático (Japón) como superpotencias económicas transforman la estructura de la competencia económica internacional de tal manera que se hacen más

evidentes las deficiencias infraestructurales y estructurales de los EE.UU. y de la URSS. Considérese las deficiencias en la educación, los problemas de las drogas, el alcoholismo y la criminalidad y toda la lista de lacras sociales que impiden a estos últimos dos ser competencia efectiva frente a las nuevas superpotencias económicas.

## II Estructura del Nuevo Orden Internacional

Debe quedar claro entonces que el Nuevo Orden Mundial no es ni agenda ni leyenda sino la etiqueta propagandística puesta por George Bush a un arreglo internacional ya existente basado en la hegemonía unipolar de los EE.UU. en lo militar y trilateral en lo económico.

Más específicamente, el Nuevo Orden Internacional está basado en las siguientes condiciones. Al derrumbarse el bloque de países socialistas-burocráticos de Europa como polo militar e ideológico opuesto al mundo de los países capitalistas, la URSS tiene el poder militar pero no la capacidad económica o la cohesión social y voluntad política para enfrentar los EE.UU.

Más aún, los antiguos países socialistas son ahora terreno para la competencia del gran capital para integrar sus recursos, infraestructura y trabajadores a la división internacional capitalista del trabajo. Es decir, las relaciones entre los tres polos económicos que giran alrededor de las superpotencias, EE.UU., Japón y Alemania se ven afectadas porque se ha abierto una competencia por el dominio económico y político de las áreas que anteriormente estaban bajo el dominio de gobiernos socialistas-burocráticos.

También se afectan las relaciones de los países del Tercer Mundo con las superpotencias económicas. El surgimiento de los antiguos países socialistas-burocráticos como terreno para la extensión de los mercados de consumo y de inversión del capital, deja a los países tercermundistas en una situación en que sufriendo aún una situación de dependencia que fomentaron los países que controlan el capital, tienen que entrar en competencia con países que tienen algunas ventajas comparativas como una fuerza laboral mejor educada y con mejor salud, más disciplinada y muchas veces mejor localizada geográficamente. Los países del Tercer Mundo se encuentran luchando desesperadamente por encontrar su nuevo lugar en la división internacional capitalista del trabajo, en el concierto de alianzas económicas y políticas (EEC, NAFTA, etc.) que ya han surgido en el Nuevo Orden Mundial. Es así como mejor se entiende por ejemplo, la llamada democratización de los regímenes latinoamericanos.

### III Inestabilidad estructural del Nuevo Orden Internacional

El Nuevo Orden Mundial, lejos de constituir una PAX AMERICANA, es una situación de alta inestabilidad económica, política y militar que pone el sistema internacional más cerca de unas conflagraciones internacionales militares incluyendo la posibilidad de una guerra mundial. El análisis de sistema nos indica que existe una situación inherente inestable debido a las características de la misma estructura del sistema.

Algunos analistas, incluyendo unos cuantos del patio, argumentan con candidez que a partir de la Guerra Arabe Americana de 1991 el sistema internacional ha entrado en una nueva fase en que la hegemonía de los EE.UU. asegurará un nuevo y extendido período de Paz y progreso económico internacional. Llamam el nuevo período uno de PAX AMERICANA haciendo alusión a la PAX ROMANA que se da a partir de la consolidación del Imperio Romano por los Césares Julio y Augusto y a la PAX ANGLICANA que se da desde el Congreso de Viena de 1815 hasta el final de siglo.

El análisis histórico aclara las falacias envueltas. La PAX ROMANA solo puede considerarse tal en cuanto a los romanos, por limitaciones en la transportación y la comunicación detuvieron su política expansionista. Dedicaron entonces toda su fuerza a la represión interna dentro de sus dominios. La crueldad fue enorme. Eventos reconocidos históricamente como las crucifixiones y la quema de Roma y las persecuciones de los cristianos atestiguan en contra de este período como uno de tranquilidad y más bien nos lo presentan como uno de gran crueldad. Dios nos libre de una nueva PAX ROMANA.

La PAX ANGLICANA del siglo 19 fue la época culminante del imperialismo clásico de Europa. La paz en Europa se aseguró mediante tratados que limitaban la belicosidad en Europa mientras abrían el resto del mundo a la colonización armada. Fue la primera vez que se estableció una paz mediante el desplazamiento de los conflictos a la periferia. Si la PAX AMERICANA se diera, sólo sería posible mediante un acelerado proceso de reconquista militar y política de los países que antes eran socialistas y el Tercer Mundo.

Más aún, debe quedar claro que no ha ocurrido un Nuevo Congreso de Viena donde las partes se pongan de acuerdo en cuanto a las reglas de la reconquista. Más bien, la situación presente es parecida a la que se da en la Europa posterior a la Primera Guerra Mundial donde unos vencedores impusieron a los derrotados unas condiciones onerosas contra las cuales no les quedaría más remedio que rebelarse en su momento.

Puede que durante un tiempo la nueva estructura del sistema económico mundial produzca un crecimiento económico sorprendente, como ocurrió

en los años 20 pero de no llevarse a cabo una reestructuración que esté basada más en la negociación que en la imposición, surgirá una situación parecida a la de los años 30 caracterizada por la depresión económica y las luchas políticas.

Los arreglos negociados que serían necesarios no son promovidos por los defectos estructurales del sistema: la falta de congruencia entre las preponderantes capacidades económicas de tres vs. la hegemonía política y militar de uno. En todo sistema, el equilibrio y la estabilidad surgen de la congruencia de los factores que componen la base de poder de los participantes. Es decir, si los países que dominan en lo económico deben también dominar en lo político y lo militar, entonces se da una situación en que los entendidos entre estos países son posibles y estables.

De no ser así, los países tenderán a maniobrar en aquellas áreas donde dominan para limitar el poder en otras áreas de los que dominan en éstas. En palabras sencillas, es insostenible que Alemania y Japón continúen siendo superpotencias económicas sin que asuman una participación activa en la determinación de la distribución del poder político y militar en todo el globo. Lo que en esta guerra fue sencillamente una discusión sobre cómo se habrían de dividir los gastos militares, tiene unas raíces mucho más profundas y unas consecuencias de mucho más largo plazo.

En fin, la estructura unipolar en lo militar y trilateral en lo económico es por su propia naturaleza inestable y lejos de ser fuente de avenencias está avocada a ser origen de tensiones y conflictos entre las nuevas superpotencias.

Por el lado del Tercer Mundo, aunque en parte pacificado por la búsqueda de una nueva posición en la división internacional capitalista del trabajo, éste tiene la perspectiva de entrar en una crisis profunda una vez sea claro que la nueva posición no es la que hubieran deseado. La política de Irak y el levantamiento de los palestinos no es más que el primer incidente donde los pueblos del Tercer Mundo entran en conflicto mayor con los países dominantes debido a no haber encontrado su nueva posición en el Nuevo Orden Internacional.

Más aún, la Guerra demostró, como se había anticipado, que las soluciones militares no son adecuadas para establecer un nuevo orden que busque la solución de los verdaderos problemas de las regiones y del globo. La participación norteamericana en la Guerra habrá terminado pero la guerra, y los factores que la subyacieron, continúa. Nótese, por ejemplo, falta de solución a los problemas de los palestinos, de la mala distribución de la riqueza, de democracia representativa del pueblo y, en fin, de reconocimiento del papel que los países árabes deben jugar en el nuevo orden mundial.

La situación en el Medio Oriente después de la guerra, y debido al

continuado declinar relativo de Israel como potencia en el área, lleva a pensar que será necesario mantener una presencia militar americana permanente en el área. Lejos de ser esto un modelo de estabilidad, es un escenario de inestabilidad y conflicto continuado.

En resumen, el Nuevo Orden Internacional no representa una situación de paz estructurada para los países del Tercer Mundo tampoco. Más bien solo puede representar nuevas formas de dominación económica junto con mayor intervención militar por parte de los países dominantes.

#### **IV Conclusión**

La estabilidad de los sistemas internacionales no depende de las frases altilocuentes o acñamientos propagandísticos con los que jefes de estado y los diplomáticos adornen sus acciones. La tendencia de un sistema a la estabilidad depende de factores estructurales como la congruencia de las estructuras económicas, políticas y militares que permitan el ejercicio del poder dentro de arreglos que pueden ser puestos en vigor multilateralmente. Vivimos un momento mucho más peligroso en las relaciones internacionales de lo que nos puede parecer a primera vista. Ese momento es el Nuevo Orden Mundial.